

EL SENTIMIENTO DE NACION EN LA LITERATURA MEDICA Y NATURALISTA DE FINALES DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA*

DIANA OBREGON
Profesora Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCION

Ese tipo especial de “pathos” llamado “sentimiento nacional” aparece en la literatura científica colombiana de finales del siglo XIX en forma reiterada. Para los médicos y naturalistas de este período —y probablemente ésto ocurra también en otros períodos—, hacer ciencia era equivalente a hacer patria y el ideal de construir una comunidad científica organizada operaba como una metáfora de la construcción de la nación. El tipo de tareas que se imponían, la clase de temas que abordaban y el lenguaje con el cual se referían a la ciencia estaban llenos de símbolos de contenido nacional.

Desentrañar las relaciones entre ciencia y nación implicaría examinar, en una relación de doble sentido, en qué medida las actividades científicas han reforzado un sentimiento nacional o de qué manera un fuerte nacionalismo ha impulsado tareas científicas. Pero en Colombia, en el período considerado, no se produjo ningún movimiento nacionalista: el sentimiento de nación existía sólo como deseo, como una tarea permanente que se escapaba, como la aspiración a una unidad nacional que se dificultaba por múltiples razones.

En este trabajo se muestra cómo se manifestó ese sentimiento patético en la literatura médica y naturalista finisecular, las variaciones entre optimismo y pesimismo según las circunstancias políticas, y las imágenes y metáforas con las cuales se hablaba de la ciencia. Efectivamente, se trataba de un

* Una parte de este trabajo fue presentada en el Coloquio Internacional Ciencias e Imperios, realizado por el CNRS y UNESCO en Abril de 1990 en París.

sentimiento de desgarramiento y de dolor por las “contendidas de la patria” que se transformaba súbitamente en un optimismo desbordante de paz, civilización y progreso. La ciencia sólo se justificaba como parte de una tarea política; de ahí que el énfasis ya no se colocara en la “utilidad” en abstracto, como en el siglo XVIII, sino en la necesidad de la construcción de la nación. Sin desconocer que otros grupos como los filólogos, los abogados o los ingenieros también contribuyeron a propagar la idea de lo nacional en Colombia, este texto se limita a examinar el papel que los médicos y naturalistas de este momento jugaron en la realización de lo que ellos sentían como una misión providencial.

A finales del siglo XIX, se suscitó un renovado interés por el estudio de las ciencias naturales. Algunos hechos, como la creación —con gran entusiasmo por parte de las élites—, de varias instituciones científicas, así lo indican: la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia con sus escuelas superiores de Ciencias Naturales, Ingeniería, Medicina y Jurisprudencia (1867); la Academia de Ciencias Naturales de la misma universidad (1871); la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá (1873) y la Academia de Medicina de Medellín (1887). Además, la aparición de una serie de publicaciones —como la *Revista Científica e Industrial* (1871-72), los *Anales de la Universidad Nacional* (1868-1880), los *Anales de la Instrucción Pública* (1880-1892), *El Agricultor* (1873-1901), la *Revista Médica* (1873-1924)— y la contratación de la Comisión Científica Permanente en 1881, registran, por lo menos, la existencia de personas empeñadas en que la ciencia tuviese un espacio en el país. Veamos cómo fue posible esta manifestación súbita de interés por la ciencia y de qué manera se justificó socialmente tal interés.

HACER CIENCIA, HACER PATRIA

Crear la “medicina nacional” fue el objetivo que se impusieron quienes fundaron la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, así como también los iniciadores de la Academia de Medicina de Medellín. Se trataba de erigir una medicina que tuviese en cuenta las regiones ecuatoriales, la posición geográfica, los variados climas, las diversas alturas sobre el nivel del mar, las costumbres, los alimentos, en fin, todo aquello que produjera modificaciones “tanto en la plenitud de las funciones fisiológicas del hombre, como en sus diversos padecimientos físicos”¹.

Para ello, los médicos deberían informar sobre los casos raros o curiosos que encontrasen en su práctica; también todos aquellos que tuviesen “un poco de buen sentido”, “de amor al bien público” y de “patriotismo bien entendido”, deberían describir, “a su modo”, enfermedades que les parecieran raras y enviar su comunicación². Otra tarea que se asignaba a los miembros de estas

1 En: *Revista Médica*. Serie III, No. 25 (abr. 1875); p. 203.

organizaciones, como al público en general, era enviar todo tipo de muestras de minerales, plantas y animales para su clasificación y descripción científica.

Por tal razón, los trabajos originales tendrían “un lugar preferente” en las páginas de las revistas que publicaban las dos asociaciones. Estos trabajos versaban sobre enfermedades características de las diversas regiones, como la llamada “pelagra”, que era un envenenamiento producido por un parásito fungoide del maíz “del género *sporizorium*”³, o como el carate —enfermedad sobre la cual en 1879, Abraham Aparicio, comisionado por la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, solicitaba a todos los médicos del país que le enviaran información de acuerdo con un cuestionario para establecer si se transmitía por contagio, si era producida por un virus y si las condiciones del lugar, como el agua o el clima, tenían alguna relación con su desarrollo⁴. Además de temas clínicos se publicaban artículos⁵ inspirados en la necesidad de apropiarse un conocimiento existente y aplicarlo a las condiciones locales. Existía la convicción de que para hacer ciencia no se necesitaba repetir “en proporciones mezquinas”, lo que otros habían hecho “en grande”, sino aprovechar las ventajas locales⁶.

El conocimiento no se justificaba por sí mismo sino sólo en la medida en que estaba al servicio de los intereses del país⁷, aunque también se estimulaba a los posibles interesados, señalando las recompensas de gloria, fama y fortuna que se podrían obtener por medio del estudio de la naturaleza⁸.

2 En: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. Año I, No. 1 (nov. 1887); p. 2.

3 En: *Revista Médica*. Serie II, No. 19 (nov. 1874); p. 156.

4 En: *Revista Médica*. Serie V, No. 53 (feb. 1879); p. 443.

5 Los temas de tales estudios eran entre otros: plantas útiles de Colombia, enfermedades de las papas, el cólera de las gallinas, estudio geognóstico de una sección de la Cordillera Oriental, inmigración a los llanos de Casanare y San Martín, reacción de coloración producida por el bicloruro de mercurio y las materias albuminoides de la leche y determinación del tanino de cortezas vegetales colombianas.

6 En: *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*. Año I, No. 10 (nov. 1888); p. 277.

7 “Esta empresa se acomete por patriotismo. En medio de la actividad de la prensa, los médicos deben prestar su contingente a la ilustración y al progreso generales”. En: *Revista Médica*. Serie I, No. 1 (jul. 1873); p. 3. “El amor a la ciencia y a la humanidad”, decía Liborio Zerda en la sesión conmemorativa de los cinco años de existencia de la sociedad, “no consiste únicamente en el fácil cumplimiento de (...) vuestros deberes propios, sino también en el interés colectivo que tengáis en desarrollar vuestros valiosos y extensos conocimientos, poniéndolos al servicio de los intereses generales de nuestro país, resultado que se obtiene únicamente por dos vías: por medio de la prensa y de las asociaciones científicas”. En: *Revista Médica*. Serie V. No. 50 (nov. 1878); pp. 428-429.

8 “Abundan (...) los elementos para hacer estudios científicos de grande aliento (...); ojalá los ilustrados lectores de este periódico se animen a entrar en la vía que nos hemos tomado la libertad de indicarles; y es claro que a más de prestarle un servicio trascendental a la humanidad, pueden llegar a asegurarse un puesto envidiable entre los nombres de los inmortales de la ciencia y a acumular una caudalosa fortuna pecuniaria”. Carlos Michelsen, “Medicamentos nacionales”. En: *Revista Médica*. Año XIV, No. 149 (may. 1890); p. 37.

Al mismo tiempo, se sostenía que una “medicina nacional” no podría concebirse sino como parte integrante de una medicina científica universal. Por ello, se otorgaba un amplio espacio en estas publicaciones a traducciones de artículos de revistas extranjeras tales como *Lancet* y *British Medical Journal*, entre las inglesas; *Bulletin general de therapeutique*, *Revue hebdomadaire de la Association française pour l'avancement de la science*, *Gazette des Hopitaux*, entre las francesas, y *New York Medical Journal* y *Philadelphia Medical Times* entre las norteamericanas. Se escogían artículos que tuvieran alguna aplicabilidad en el medio colombiano y se tenía en cuenta, antes que consideraciones puramente científicas, el carácter práctico de los mismos⁹. A través de una extensa red de corresponsales nacionales y extranjeros, los médicos y naturalistas se mantenían en contacto con el resto del país y del mundo. Jóvenes médicos que iban a estudiar a París, principalmente, enviaban cartas y artículos comunicando los últimos avances de la clínica, de la terapéutica y de las ciencias en general. De esta manera, en el país se estaba al tanto de las conferencias dominicales de Charcot en la Salpêtrière sobre las enfermedades nerviosas, de las investigaciones clínicas en el Hôtel Dieu y de las célebres discusiones de la Academia de Medicina de París sobre los avances de Pasteur en el estudio de “lo infinitamente pequeño”¹⁰.

Algunos de los médicos colombianos eran socios correspondientes de sociedades científicas europeas y, a su vez, médicos y naturalistas europeos eran miembros de las dos sociedades mencionadas. Ramón Cuéllar formaba parte de la Sociedad Geológica de Francia y de la Academia de Minas de Freiberg; Nicolás Osorio y Bernardino Medina pertenecían a la Sociedad de Higiene de Francia; Liborio Zerda era miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid por sus trabajos históricos, etnológicos y arqueológicos sobre los muiscas, y José Jerónimo Triana era motivo de especial orgullo, debido a que la Sociedad Central de Agricultura de Francia le había otorgado una medalla de oro por su trabajo sobre las quinas, presentado en la Exposición Industrial de París en 1867. Se hablaba entonces de él como una “gloria de nuestro país” y sus cualidades —el talento, la constancia y la abnegación— se colocaban como ejemplo para las generaciones venideras¹¹. Además, Triana era miembro titular de la Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación de Francia, presidente honorario de la Escuela Clásica Italiana, miembro de la Gessellschaft

9 *Revista Médica*. Serie I, No. 12 (mar. 1874); p. 92.

10 Coronado, Daniel E. “Apuntaciones sobre las enfermedades nerviosas tomadas en la Salpêtrière, durante diciembre de 1877”. En: *Revista Médica*. Serie IV, No. 45 (mar. 1878); pp. 367-371. Además, Liborio Zerda presentaba las novedades científicas que publicaba la prensa europea: “El señor Raoul Pictet volvió líquido el oxígeno sometiéndolo a una presión de 320 atmósferas y frío de 140 grados”; “el señor Cailletet anunció también la licuefacción del oxígeno y del óxido de carbono”; “Boussingault estuvo presente en la experiencia”. *Ibid.* pp. 371-372.

11 En: *Revista Médica*. Serie II, No. 16 (ago. 1874); p. 138.

Naturgeschichte Dresde y socio correspondiente de la Sociedad de Geografía Comercial de París, entre otras distinciones¹².

PARTICIPACION EN EL MERCADO MUNDIAL

Durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX la doctrina del librecambio predominó entre las élites en Colombia; pero en el período radical, más que en ningún otro momento, esta teoría se consideró una verdad incuestionable¹³. Se tenía la certeza de que la única manera de introducirse en la corriente general de la civilización era participar decididamente en el comercio mundial. Se trataba de aprovechar las ventajas comparativas nacionales y de allí la búsqueda febril de productos de exportación. La economía colombiana de fines de siglo era básicamente agrícola, de autosubsistencia, y su desarrollo técnico era muy bajo¹⁴; a pesar de esta situación de precariedad, este período se caracterizó por la inserción del país en el intercambio mundial, a través de la exportación de materias primas.

Los estudiosos de las ciencias naturales encontraron una adecuada justificación para sus actividades en la ideología librecambista: el estudio de la naturaleza ofrecería permanentemente nuevos recursos al comercio¹⁵.

12 Díaz P., Santiago y Lourteig, Alicia. *Génesis de una flora*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Bogotá: 1989, pp. 332-333. Este es el estudio más completo publicado, hasta ahora, sobre el trabajo botánico que realizó Triana en Francia al lado de Jules Emile Planchon entre 1859 y 1862. Contiene una buena parte de la correspondencia entre los dos científicos, la cual muestra nítidamente la relación de pares que existió entre ellos y la integración de Triana a la comunidad botánica europea.

13 Palacios, Marco. *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Procultura S.A., 1986. pp. 111-122.

14 Sobre la inserción del país en la economía mundial, véase: Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI, 1984. pp. 19-77. También: Palacios, Marco. *El café en Colombia (1850-1970): Una historia económica, social y política*. Bogotá: Editorial Presencia, 1979. pp. 177 y ss.; Sandoval, Yesid y Echandía, Camilo. "La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882". El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 13-14, (1985-1986). pp. 153-187; Alarcón, Francisco José y Arias B., Gustavo. "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 15, Bogotá: (1987); Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977; Sierra, Luis F. *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional, 1971; Rodríguez, Oscar. (compilador), *Estado y Economía en la Constitución de 1886*. Bogotá: Contraloría General de la República, 1986.

15 "Estoy convencido, como lo están todos, de que una de las causas que más han influido en la miseria del país, es la falta de artículos que exportar", decía en 1869 un catedrático de Botánica de la Universidad. "Bien pues, nosotros no solamente poseemos añil, café, tabaco &a (sic) sino incalculable variedad de otras producciones naturales, tal vez mucho más valiosas que aquellos artículos; pero desgraciadamente (...) no hemos dado paso ninguno para hacer conocer esas producciones en el extranjero y saber cuál fuera la utilidad que pueden producir. Para tal objeto me parece conveniente indicar al gobierno solicite del Congreso que lo autorice para nombrar una comisión compuesta de un botánico, un zoólogo, un ingeniero y un dibujante, con el fin de

Por supuesto, el discurso del librecambio no fue elaborado exclusivamente para este fin, sino que los aficionados al estudio de la naturaleza, en su calidad de miembros de la élite, participaban de esta ideología que dominaba el panorama cultural, político y económico de la época y que tenía, por lo tanto, una alta valoración social. Los interesados en las ciencias usaron con relativo éxito el argumento del comercio exterior para tratar de legitimar la actividad científica. Esta justificación, dadas las circunstancias, resultaba muy pertinente.

Pues bien, la búsqueda de productos para la exportación aparece registrada con toda nitidez en la literatura científica¹⁶. Los médicos-naturalistas de este período no se limitaron únicamente a investigar sobre las quinas, el tanino¹⁷ u otros productos exportables, sino que elaboraron, con toda la retórica en uso, un discurso legitimador del modelo agroexportador, aparentemente el único viable en la época, dadas las condiciones del país.

Efectivamente, hacia finales de siglo, cuando ya había entrado en crisis el modelo agroexportador¹⁸, las alusiones a la necesidad de estudiar los productos naturales para proporcionar al “comercio de la República” “nuevos artículos de exportación”¹⁹, se hacen cada vez menos frecuentes en las revistas científicas. Más tarde, los médicos-naturalistas asumieron directamente tareas relacionadas con el comercio exterior encomendadas por el Ministerio de Hacienda, tales como clasificar en la tarifa de aduanas sustancias medicinales y productos químicos que venían del extranjero²⁰.

que recorriendo el país, obtenga por triplicado muestras de las producciones naturales más importantes. Una parte de ellas para enviar a Europa con el objeto de averiguar cuál puede ser su aplicación en la industria, su valor comercial, la mayor o menor aceptación que tengan en los mercados extranjeros &a &a (sic).

16 “(...) hasta ahora no nos hemos detenido en examinar nuestros productos, (...) en ensayar la exportación de los desconocidos, y menos aún en mejorar artificialmente las condiciones de producción natural; (...) aún no hemos pensado seriamente en explotar nuestros manantiales de riqueza, entregándolos al comercio, y derramando así sobre la industria del mundo los dones admirables con que la munífica mano de la Providencia ha engalanado nuestro suelo privilegiado. (...) la exportación que supone el cultivo y el estudio anticipados de nuestros productos, es la base fundamental del progreso material del país”.

17 “La importancia comercial de las materias taníferas va adquiriendo de día en día mayor incremento. En los Estados de la Unión Americana se han establecido fábricas que tienen por objeto concentrar bajo la forma de extracto aquellas sustancias. Los buques mercantes de la Gran Bretaña van hasta la India Oriental en busca del Catecú y de las diversas variedades de nuez de agalla; también vienen a los puertos de Colombia a llevar el dividivi”. Osorio, Ignacio. “Determinación del tanino de algunas cortezas vegetales de origen colombiano”. En: *Revista Médica*. Serie IV, No. 47 (may. 1878); pp.388-389.

18 Según Ocampo, *Op. cit.*, p. 42, el desarrollo exportador de Colombia pasó por tres fases diferentes: una primera de estancamiento hasta 1850, una segunda de expansión entre 1850 y 1882 y de nuevo una fase de estancamiento entre 1882 y 1910.

19 En: *Revista Médica*. Serie X, No. 111 (feb. 1887); p. 484.

20 En: *Revista Médica*. Año XVIII, No. 198 (jul. 1894); pp. 67-68.